

## **Expulsión y sublimación**

### **manejo de los objetos internalizados (Análisis de un sueño)**

Madeleine Baranger

(Montevideo)

## **Resumen**

Este trabajo presenta, a través del análisis de un sueño y de los temas relacionados con él, un corte del tratamiento analítico de una paciente. Esta, una mujer que padecía de varios trastornos hipocondríacos, de síntomas de conversión, de depresiones y de dificultades en sus sublimaciones y en sus relaciones de objeto, expresa en este sueño un momento crítico de su análisis y de su vida. Muchos “bichos” y otros elementos del contenido manifiesto expresan el estado actual de sus objetos internalizados. El aspecto persecuidor de éstos se manifestaba anteriormente en los múltiples “dolores” de la paciente, y el sueño constituye una tentativa de la paciente de expulsar a estos objetos y de utilizarlos en una sublimación, modificando el tipo de control y de manejo utilizado hasta entonces.

Se examina cómo en esta paciente, la sublimación implica, además de la expulsión afuera de los persecuidores internalizados, su integración en una forma armoniosa que permite su control y la desaparición de sus calidades persecutoras. Esta integración es vivida por la paciente, en la situación transferencial, según el modelo del trabajo analítico.

El análisis de los afectos del sueño lleva hacia otro tema muy importante para la paciente: las vivencias de lo mágico y de lo maravilloso. Se llega a

entender el sentimiento de lo maravilloso en el sueño como elaboración de fantasías siniestras en relación con la madre identificada con la muerte.

Se trata de entender la naturaleza y la génesis de los perseguidores, descubriendo en las vivencias infantiles de la paciente el proceso de fragmentación de la madre (con disociación de los aspectos buenos, ubicados en el padre, y la idealización de éste) como el origen de muchos de sus trastornos.

## **Summary**

This work shows, through the analysis of a dream and the subjects with which it is related, a section of the analytic treatment of a patient. The latter, a woman who suffered from several hypochondric troubles, conversion symptoms, depressions and difficulties in her sublimations and object relations, expresses a critical moment in her analysis and her life in this dream. Many “beasts” and other elements of the manifest content, express the present state of her internalised objects. The persecutory aspect of the latter was formerly to be seen in the diverse “pains” of the patient, and the dream constitutes the patient’s attempt to drive out these objects and to use them in a sublimation, thus modifying the type of control and of handling used up to that moment.

One investigates how, for this patient, the sublimation implies, aside from the outdriving of internalised persecutors, their harmonious integration which enables a control over them and the disappearance of their persecutory qualities. This integration is experienced by the patient, in the transference situation, according to the model of analytical work.

The analysis of the affections of the dream leads us to another theme, which is very important for the patient: the experience of the magic and the wondrous. One gets to understand the feeling of the marvellous in the dream as an elaboration of sinister phantasies in connection with the mother identified with death.

One tries to understand the nature and genesis of the persecutors, discovering that, in the patient’s infantile experiences, the splitting process of

the mother (with dissociation of the good aspects, placed on the father and the latter's idealisation) seems to be the origin of many of her difficulties.

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo se presenta como el análisis de un sueño. He elegido este sueño, quizá por ser el más rico de un material en que figuran numerosos sueños —muchos de los cuales aportaré como asociaciones— pero también por haberse producido en un momento crucial del análisis y de la vida de la paciente. Creo que expresa las condiciones y las dificultades de este momento crucial, permitiéndonos ver cuál había sido la evolución de la paciente hasta el momento del sueño y prever sus vicisitudes ulteriores. Es un punto de reparo en el tratamiento que revela en forma bastante extensa y detallada las fantasías de la paciente. El sueño expresa la vivencia actual de su mundo interno y el manejo de los objetos internalizados. Por la ubicación del sueño en el tratamiento, este manejo incluye las técnicas anteriores (anteriores al análisis y al cambio que se inicia), y técnicas recién adquiridas y que se van a desarrollar.

Aportaré otros elementos del historial a medida que sean necesarios para aclarar los detalles del sueño. Creo que, profundizando en cada punto del sueño, con ayuda de otro material, podemos llegar a entrever las fantasías más primitivas de la paciente.

La finalidad del trabajo no es analizar exclusivamente y exhaustivamente el sueño, sino exponer, con la ayuda de un sueño que los dramatiza y los condensa en forma notable, algunos de los temas más importantes de este análisis.

La paciente llevaba cuatro meses de tratamiento cuando me contó el sueño.

Carlota es una mujer de 44 años, soltera. Había acudido al análisis a raíz de síntomas numerosos que la aquejaban desde años atrás: bronquitis repetidas, “puntadas” en los pulmones, en el apéndice, en el hígado, “dolores” musculares múltiples y “ambulantes”, insomnio. Hace partir siempre todos sus síntomas de la muerte del padre, ocurrida hace 16 años. Han ido progresando en tal forma que los últimos años se pasaba cuatro o cinco meses de invierno, prácticamente en cama, o “se arrastraba” para cumplir con las tareas de la casa, pero había perdido toda capacidad productiva. Los síntomas se incrementaron hace ocho meses, después de la muerte de la madre, que le produjo una depresión profunda. Quería entregarse ella también a la muerte, estaba cada día más “dejada” y odiaba cada día más a los hermanos.

En la actualidad, vive con la única hermana, Blanca, que tiene 38 años, y cuyo trabajo mantiene a las dos, y con un hermano adoptivo de 26 años.

Carlota ha experimentado un alivio inmediato de sus males en el análisis, empezando en seguida a preocuparse por trabajar y ganarse la vida, o por lo menos costear su tratamiento. Sus primeros proyectos acarrearón un “revuelo” de todos sus síntomas, y angustias de muerte intensas. Encontró conjuntamente dos caminos para el trabajo: había aprendido anteriormente a hacer sombreros, y un modisto amigo le pidió algunos para un desfile. Se puso de nuevo con entusiasmo a hacer sombreros. Una cuñada se asoció con ella para organizar una empresa de creación y repartición entre obreras a domicilio de encajes de lana y otros adornos para artículos de punto. Su trabajo consiste en crear los modelos, encargar la realización de los detalles a las tejedoras, y después “armarlos” o controlar el armado.

Al mismo tiempo, decidió que iba a estudiar dibujo y pintura.

En el momento del sueño, la hermana está enferma, desde hace varias semanas, y no llega a reponerse. Es una enfermedad de tipo gripal, como las que Carlota tenía siempre anteriormente, y como la que tuvo hace un mes cuando empezaron a concretarse los proyectos de trabajo. Carlota, por su

parte, tiene todavía “dolores”, pero livianos y pasajeros, como “los signos de los dolores que solía tener”.

### **El sueño.**

Estaba en una habitación tipo sótano, más bien bajo. Había una cantidad de bichos que todos me pertenecían a mí. Encima de la mesa, un plato de ese tamaño (muy grande) lleno de caracoles, no ostras, ¿cuáles son esos bichos con el cascarón duro? Colocados como formando dibujos, algo maravilloso de ver. Había un tipo de nenúfar. ¿Ud. conoce el nenúfar? Yo tocaba el nenúfar y sentía que dentro había un bicho que hacía: crrr, crrr, crrr. . . Después, al lado, otro bicho más, algo tipo pina, que formaba unos dibujos tan lindos, con un color tan fino. Lo levantaba y sentía: cua, cua, cua. . . En el suelo miro y veo una víbora de un metro, 1m.30, finita como el dedo. Se estaba metiendo y saliendo en un agujero, entraba y salía. Yo decía: ¡Pero estoy metida dentro de la selva! Me arrimé al plato de los caracoles, y vi que se desarmaba todo, y la intención era de venir encima de mí. Pero miré fuerte, y al rato se acomodaron de nuevo, formando ese dibujo abstracto tan lindo. A la entrada había algo como un barómetro, porque todo parecía como un laboratorio químico. Creo que marcaba números. Había un señor que me decía algo del barómetro, algo de nivel, es la parte que más quería recordar, y no puedo. Era una sensación, como que tenía que vivir dentro de esos animales. Tanto que me desperté del sueño. Hice varios sueños aquella noche. Mi hermana sintió que respiraba con dificultad, tenía ganas de despertarme, y en eso me desperté. Todos esos bichos tenían un color grisáceo, la mayoría tirando al gris. Era un trabajo muy fino, formaban como un encaje de color gris. Parecería que esos bichos estaban dentro de mí y los estaba sacando. Me parecían encima de mí. Era como una exposición de bichos y de cosas raras que dentro había bichos. La noche siguiente soñé con un señor de los trabajos. Venía a reclamarme el trabajo y yo le decía: No lo pude hacer porque mamá estuvo muy enferma. ¡Mire qué defensa! Y después salía mamá y decía que era cierto. Pero el sueño de los bichos. . . era una forma tan linda, decorativa. Sólo la víbora era fea, entraba y salía, entraba y salía. Pero no me hacía nada, sólo que sentía las vibraciones. Los otros bichos, había muchos más que se me pegaban a las piernas, a los brazos. En realidad, mirarlo era maravilloso. Yo decía: ¡Qué maravilla el gusano de seda! Un animalito que es un gusano y hace esos

hermosos vestidos que usamos! Me encantaba verlos crecer. Teníamos criadero, siempre iba a darles de comer, a ayudar a las obreras. Cuando empezaban a envolverse, ¡qué cosa preciosa! Pero yo decía: el sueño es más maravilloso todavía. El gusano se encierra en eso, pero eran los bichos que formaban así como un encaje, un trabajo muy fino, todo fruncido, y es el bicho mismo. Me olvidé varias partes de este sueño. Recuerdo todo esto y la sensación que tenía. Después estaba mal... Lo más importante era el barómetro ese, lo olvidé. Esa medida, los números, y ese señor que me dijo algo. El sol entraba mucho por una ventana grande. Era una habitación de gran humedad, tan grande que parecía una atmósfera muy pesada. He estado en lugares muy húmedos, he visto elaborar la cerveza, pero no es la misma humedad, era más pesada. Parecía que de esa humedad habían salido todos esos bichos, algunos todavía estaban medio mojados. Otra cosa, no sé. Con el trabajo he tenido inconvenientes, pero todavía va más pronto de lo que había pensado. La enfermedad de mi hermana, no creo que tenga relación. . . . Trataba de desprenderme de todos esos bichos que trataban de acercarse a mí. Eran lindos. La viborita, no. ¡Tenía expresión de mala! Era rarísima, no tenía forma, tenía el grosor de un dedo y era toda gordita igual. Sabía en el sueño que era un animalito malo. Es una cosa rara, bien rara.. . Parece que estuviera relacionado con el trabajo. Tal vez es lo que estoy elaborando, que me da esos calores cuando trabajo... Esos bichos, me daban una sensación mala, quizá los inconvenientes que he tenido, que sigo teniendo con el trabajo. ¡Y pensar que con eso se hacían cosas tan bonitas!. . . Serán todos míos... A la víbora, la veo como mala. Yo hacía fuerza para que saliera, para echarla. Me molestaban esos bichos, pero los otros no tanto, y otros nada porque eran muy lindos. Además que el bicho no se veía, se veía la decoración, la construcción que había hecho el bicho. Como un gusano, que es tan lindo cuando está seco, esta terminado.

### **La situación desencadenante.**

Es un sueño muy complejo, no sólo por la abundancia de los detalles, sino porque parece haber sufrido una elaboración secundaria particularmente intensa. Creo que esta elaboración se revela en la insistencia sobre lo lindo, lo maravilloso, expresados a cada rato, en oposición a la mención de que se ponía feo, que respiraba mal, que los bichos daban una sensación mala, que

se despertó. Creo que podemos traducir lo maravilloso como expresión de su contrario, es decir, de lo siniestro. Trataré de explicar más adelante lo que produce la impresión de siniestro, pero podemos dejar ya por sentado que es un sueño muy angustioso.

La paciente misma relaciona esta angustia con las dificultades que encuentra en su trabajo y con la enfermedad de la hermana. Niega esta última relación en el texto mismo del sueño, pero la secuencia sola es reveladora. Inmediatamente antes de contarme el sueño, me habló de la hermana, diciendo: “Justamente está como estaba yo muchísimas veces. Parecería que haya habido una transferencia de todos mis males”. Y el sueño del día siguiente, intercalado en medio del relato del sueño principal, achaca a la enfermedad de la madre un retraso en el trabajo que se produjo en realidad por la enfermedad de Blanca.

Señala dos veces que la parte más importante, más interesante del sueño, que no llega a recordar, era la del barómetro, de las medidas, del nivel.

Aquel día, al llegar, mientras se acomodaba en el diván, la paciente se había extendido en consideraciones sobre la tormenta de Santa Rosa. Después, había pasado a relatar una serie de inconvenientes o de desgracias ocurridos sea en su familia, sea en las familias de las obreras que emplea para su trabajo. Se había detenido para afirmar que el trabajo le iba muy bien, y para explicarme que necesitaba “prolijidad” y “las medidas exactas”. Había vuelto a contarme las “catástrofes”, insistiendo especialmente en la enfermedad de Blanca, que “es inexplicable, el doctor no sabe el motivo. En vez de mejorar, se pone cada día peor”.

La “habitación tipo sótano” es su inconsciente, o más bien su interior. “Más bien bajo” debe referirse a lo sexual. Es decir, que el análisis la lleva al sótano, la enfrenta con su mundo interior, lleno de objetos y fantasías sexuales. Estos objetos internalizados, cuando los saca afuera, se organizan formando “esos dibujos abstractos tan lindos”, “como un encaje de color gris”. Es una alusión directa a su trabajo. Pero el trabajo desencadenó “tormenta”, es decir, que los bichos puestos afuera están insuficientemente controlados, dominados, y producen “catástrofe”. Esto explica por qué lo del barómetro —“olvidado”— es la parte más importante del sueño. El barómetro, con sus números sirve para controlar la tormenta, como la “prolijidad, las medidas exactas”, sirven para controlar y dominar los objetos peligrosos puestos en el trabajo.

Creo que podemos dar una primera interpretación superficial y sucinta del sueño en relación con la situación desencadenante: vive el trabajo como la expulsión, y la elaboración fuera de ella, de los objetos internalizados (bichos). Los inconvenientes en el trabajo provienen de la dificultad en expulsar a todos los bichos: “Se me pegaban a las piernas, a los brazos”. “Trataba de desprenderme de todos esos bichos”, o de la imposibilidad de utilizarlos, de controlarlos completamente: “Estoy metida dentro de la selva!”, “se desarmaba todo”, que hace correr peligro a ella y a los demás: la tormenta desencadenada por el trabajo, la enfermedad de Blanca.

Es decir, que podemos equiparar provisionalmente los males, los bichos, y los objetos internalizados malos. Los dolores son la expresión en el cuerpo de los perseguidores representados en el sueño por los bichos. Adelantamos que en la vida de relación de la paciente, los perseguidores están representados principalmente por los hermanos, lo que confirma la interpretación simbólica que se podría dar de los bichos del sueño.

Estas premisas tienen por finalidad explicar la técnica que utilizo para profundizar la interpretación del sueño, echando mano a cada rato de las expresiones de la paciente de sus relaciones con los familiares y de sus vivencias hipocondríacas, cuando me parecen coincidir con las vivencias expresadas en el sueño. La convergencia progresiva de todos estos datos, con el añadido de las vivencias transferenciales, me lleva, en una última parte, a una hipótesis sobre la naturaleza más arcaica de estos perseguidores y su génesis.

### **La situación traumática.**

“Estaba en una habitación tipo sótano, más bien bajo”. Basta traducir los símbolos para entender que el lugar en el cual se encuentra la soñante representa su interior, y más precisamente, por lo de “bajo”, su parte más escondida, más alejada de la conciencia, más oscura, es decir, sus órganos genitales; o, ya que ella se encuentra dentro de esa habitación, los órganos genitales de la madre, el claustro materno. La descripción del lugar da la misma impresión: “una habitación de gran humedad, una atmósfera tan pesada”. La cantidad de bichos representa la cantidad de fetos que su fantasía ve pulular en el vientre materno. El bicho que se siente dentro del nenúfar, siendo el nenúfar una planta acuática, parece la alusión más directa a un feto

envuelto en las membranas fetales en medio del líquido amniótico <sup>(1)</sup>. La atmósfera pesada representa el confinamiento de la matriz, y la asociación sobre los lugares donde se elabora la cerveza, es decir, donde se produce una fermentación, expresa cómo en ese lugar se elaboran, se forman, una multitud de seres vivientes: “Parecía que de eso habían salido todos esos bichos, algunos todavía medio mojados”. La cantidad de fetos, expresada varias veces en forma directa por la cantidad de bichos, resalta de otros elementos del sueño: de la pina, que es un fruto compuesto, y sobre todo de la fuente enorme llena de caracoles u ostras. La fuente parece ser aquí otra representación del útero materno, y los bichos, caracoles u ostras, deben ser los hijos, varones o mujeres, que contiene. Cabe mencionar aquí que en la actualidad la paciente tiene sólo cuatro hermanos vivos, (tres varones y una mujer) a los cuales se puede agregar el hermano adoptivo; pero que nacieron y murieron muchos más, antes o después de su propio nacimiento, de los cuales no me puedo dar cuenta exactamente. Tuve la impresión al principio del análisis de una verdadera pululación de hijos. La paciente no era capaz de especificar cuántos habían sido y cuándo habían nacido y muerto, y todas sus tentativas para enumerarlos llegaban a la conclusión, como para los bichos del sueño, de que “había muchos más”. No se puede dudar que paciente conozca a los caracoles, pero es muy probable que conozca a las ostras sino por referencia. Las ostras deben representar, en el sueño, a estos hermanos desconocidos, muertos o s’ nacer, en oposición a los caracoles que le son más familiares

Otro elemento que relaciona el sueño con un mundo intra uterino es el número de sensaciones auditivas y cenestésicas, que tienen particular importancia en la vida fetal. Las “vibraciones” son también la forma en que se manifiesta primeramente el feto para la madre. En varias oportunidades, la paciente había descrito sensaciones de vibraciones, o de temblores internos, que asociaba con la existencia dentro de ella de un ser viviente. Había tenido que operarse, años atrás, de un quiste fibroso sobre la matriz. Describe los síntomas en estos términos: “Sentía algo que me bailaba en el vientre. Decía: ¿Será un hijo del Espíritu Santo?” (porque en aquel tiempo no tenía nada que ver con nadie). En una sesión anterior a la del sueño, se había quejado de sus

---

<sup>1</sup> ) A. Garma, (La psychanalyse des rêves, París, P.U.F. 1954, ch. XVII) estudiando las simbolizaciones de las membranas fetales en los sueños observa que el error anatómico, que consiste en colocar el líquido amniótico fuera de las membranas fetales, es frecuente en esta clase de sueños.

dolores menstruales: “Tengo toda la naturaleza, toda la vagina, con un temblor. Me salieron coágulos, parecía que iba a largar un demonio... Ahora el temblor me viene de nuevo. Son las cosas malas que están luchando dentro para salir. Ahora me están saliendo con la sangre”.

La vagina, o el útero, es un lugar peligroso. El peligro viene de los múltiples bichos (fetos) que le “vienen encima” sin que ella precise con qué intención. Pero también reside en el ambiente mismo, en esta humedad “tan pesada”. La paciente me había relatado anteriormente una enfermedad: “Hace dos años, tuve una alergia intestinal. Después salió, tanto de la vagina como del ano, como un vapor, que me dejó toda quemada, el vientre, los muslos, la cola...”. La vagina es un lugar donde se producen fermentaciones, vapores, que queman, que sofocan, que matan. Puede ser una alusión a todos los hermanos muertos. Creo que la asociación sobre el gusano de seda tiene particular importancia, si se recuerda que el gusano, criado con tantos cuidados y que tanto le “gustaba ver crecer” en una cámara de seda de temperatura muy regulada, cuando ha terminado su capullo, es sumergido en agua hirviendo, sofocado, quemado, matado, porque la mariposa, al salir, rompería los hilos de seda, volviéndolos inutilizables.

Tiene que salir precipitadamente del capullo, de las membranas fatales, del útero materno, antes de dejarse sofocar, aunque la experiencia del nacimiento sea también una sofocación. Cada vez que trabaja, siente “calores”, “sofocones”: “Me ahogo, tengo fatiga, me congestiono. Todo esto empezó cuando empecé con el trabajo”. Esta vivencia de apretamiento, de sofocación, debe estar relacionada con una fantasía de nacimiento. Tiene que salir de este útero, nacer, renacer en la situación analítica para escapar a ese mundo de pesadilla. Pocos días antes, soñó que yo estaba embarazada, y ella me decía: “Estoy segura de que va a ser una nena”. En la misma sesión, un rato después, expresó con asombro: “Es como si Ud. fuera mi madre. Como ya no tengo a mi madre, deposito todo en Ud. Claro que con Ud. es una mamá más joven”. Es decir, que está renaciendo como mi “nena”.

Cuando empezó con el trabajo, dijo: “Hay momentos que me siento como si fuera una tortuga, y digo: tengo de romper el cascarón, estoy en la tierra. El otro día, me sentía como ajena a la tierra, como un acróbata haciendo pruebas, pendiente de una soga. Después reacciono, me doy cuenta que no estoy pendiente de un hilo, sino encerrada. Tengo que abrirme. Tengo que

sentirme libre y en la tierra”. El cascarón se puede entender aquí como el útero, o las membranas fetales, y la soga que la sostiene en el aire, “ajena a la tierra”, debe ser el cordón umbilical, el vínculo con la madre que le impide vivir en forma independiente. Creo que aparece también en el sueño, en la víbora, “tan rara”, larga, sin forma, y “toda gordita igual”, y que trata de rechazar, de echar.

Pero este mundo lleno de bichos es también su propio mundo interno que tiene que dar a luz. Las expresiones de fantasías de embarazo abundan desde que empezó a trabajar. Se queja siempre de estar “hinchada como un sapo”. “Parezco embarazada, con esta pancita. Me hinché, no puedo abrocharme la ropa... El sábado, no pude salir, no pude vestirme, parecía que iba a tener familia, parecía un sapo”. La paciente había manifestado varias veces mucho asco a los sapos. Estas asociaciones permiten comprender que el sapo representaba a la madre embarazada. Prosigue sus quejas: “Me decía: soñé que mi analista estaba embarazada, y ahora soy yo quien estoy embarazada ¡de un demonio, digo yo!... Tendría que largarlo, estoy tan cansada, tendría que largar todo. Ahora me acuerdo de un sueño. Era de noche y en el aire había como un regimiento de soldados, vestidos como diablos, tocaban cornetas, vestidos de rojo y negro, como fuego. Al recordarlo después, tenía la impresión que era el infierno. Toda esta gente hacía ruido, con cornetas, con platillos. Se estaban preparando para una batalla, iban a buscar algo, a armarse. Parecía que había un cierto temor al ataque de este ejército”. Le señalé que “se sentía embarazada, no de un demonio, sino de todo un ejército de demonios, y me contestó riendo: “¡Y qué voy a hacer yo si son tantos! Ahora, si yo supiera dónde depositar mis males e irme corriendo. . . Hasta tengo miedo de venir al análisis. Me voy sacando algo y empiezo con otro mal. . . Ud. despierta a los demonios, tiene que ser así. Soy una cobarde...” El tema del despertar de los demonios, o del nacimiento de los bichos, nos lleva de vuelta al sueño actual y a las fantasías sobre la procreación, que se veían ya en la referencia a los gusanos de seda: “Me encantaba verlos crecer”. Los bichos no se producen por generación espontánea. La escena primaria es un tema importante y muy aparente del sueño. La cantidad de ruidos, todos rítmicos, y la percepción de las vibraciones, deben ser una referencia a los ruidos y movimientos del coito. El coito se expresa muy directamente en el movimiento de la víbora: “Entraba y salía, entraba y salía”.

El señor cerca de la puerta, parte olvidada del sueño —la más reprimida— debe ser un representante paterno. Aparece en forma más desplazada, en la simbolización por el sol, que “entraba mucho por una ventana grande”. “Mucho” es aquí otra expresión del movimiento incesante de la víbora. El sol fecunda, hace crecer a las plantas y a todos los seres vivientes. Es el sol penetrando en esta atmósfera húmeda que la fecunda y hace nacer a los bichos. La pululación de los fetos no es más que la consecuencia de este coito ininterrumpido entre el sol y la humedad. Este coito es vivido como un acto sádico, salvaje, destructor. La víbora es “un animalito malo”. La soñante, al ver los movimientos, exclama: “Estoy metida dentro de la selva!” Ella misma refirió como primera experiencia sexual una tentativa de violación por un muchacho, cuando tenía 7 años, en un bosque (la selva). Sus primeras relaciones sexuales fueron muy dolorosas: “Tenía pánico El acto”. Aún después de mejorar mucho, agradece especialmente al novio actual de “no insistir, para no estropearla, porque la sabe delicada”.

Esta fantasía infantil de los padres unidos en una copulación continua, destructiva y prolífica, constituye, según mi criterio, la situación traumática del sueño.

Esta situación está reactivada por todos los conflictos que plantea a la paciente su camino de actitud frente a la vida, pero principalmente por la situación analítica. En este plano, la ventana es la brecha” abierta por el análisis en su mundo interno reprimido, y yo soy el sol que entra por la ventana para ir a despertar a los demonios y resucitar a los bichos. Soy yo quien la fecundo, haciendo crecer dentro de ella a todos esos objetos peligrosos: “Tenía que vivir dentro de esos bichos”, obligándola a elaborar una nueva técnica de manejo de sus objetos internalizados.

### **Manejo de los objetos internalizados.**

Llaman la atención, en el contenido manifiesto del sueño, la amplitud de la descripción y el número de los detalles que se van agregando en repeticiones sucesivas de los elementos. La paciente actúa en el sueño como un niño metido en una habitación desconocida y que empieza a adquirir conocimiento de los objetos del cuarto captando con cierta cautela cuanto le pueden procurar sus sentidos agudizados. Mira, toca, escucha, siente las vibraciones, palpa la humedad. Registra las formas, los movimientos, los colores, los ruidos. Es un

control sensorial intenso que determina, discrimina y localiza cada objeto con sus características propias. Este control se ejerce activamente: no sólo ve, sino que mira; no oye espontáneamente, sino que toca el nenúfar, levanta la piña y la acerca a su oído para escuchar.

La insistencia en el control auditivo debe estar relacionada con el análisis, donde se comunica conmigo hablando y escuchando. Una semana antes, dijo: “Desde cuatro meses, me veo con orejas tan grandes! Creo que me van a salir las orejas de un burro”. Y reconoció que debía haberlas estirado para oírme mejor. En el sueño, no estira las orejas, pero acerca los objetos a su oído para conocerlos mejor, es decir, para controlarlos mejor.

Esta agudización de las percepciones auditivas en el su -tiene por corolario en la vida real de la paciente, la agudización de las sensaciones cenestésicas, que le permite describirme veces durante toda una sesión sus varias clases de “dolores”-“Todos mis dolores son reumáticos, nauseantes”... El viernes me vino un dolor tan raro, fue un dolor de cintura que después me atacó toda la pierna. Sentía la pierna como congelada. De pronto, se me pasó a la otra pierna, como un flechazo, pero localizando un punto, un pedacito. Y se fue. Qué cosa tan rara! Nunca lo había experimentado todavía... Tenía todos los síntomas de los dolores de mamá, pero no me los hacía tan intensos... A veces decía: Mamá, ¿cómo es tu dolor? Y efectivamente era lo mismo que sentía yo”. . . “Muchos de los síntomas del cuerpo son como flechazos, pinchazos. Algo muy rápido, muy fuerte, muy agudo. Es tan repentino y tan agudo que parece que me perforaran de parte en parte. Y todo es eléctrico... me perfora, me pincha, me tiembla”... “Tuve dolor de garganta, de oídos. Después se me fue de la garganta y de los oídos a la columna. Me hace recordar a esos bichos que se prenden de una parte y de otra”. Los dolores, como los bichos, representan a los objetos internalizados. Los dos expresan una forma análoga de control de estos objetos. Los bichos están envueltos en el nenúfar, en la pina, en el dibujo de la fuente de caracoles, aunque dentro de cada estructura se muevan y hagan ruido. Los dolores localizan a los objetos en uno y otro órgano, pero tienen movilidad en el cuerpo como envoltura general: “Mi mal es ambulante, mientras es así, es más pasajero. A veces, pensaba: Si esto se localiza, va a ser tremendo! ¡Qué horror!. . . “Me da risa ver cómo viene y se va el dolor. Como una persona que entra y sale”. A cada rato, la percepción sensorial

puede dar cuenta de cómo y dónde están los perseguidores. Es decir, que los controla mágicamente.

La importancia de esta localización se expresaba en otro síntoma de Carlota. Se quejaba de dormir siempre muy mal, pocas horas por noche, y de despertarse sobresaltada, aun cuando no tenía preocupaciones. Cuando expresó la contraparte, es decir, cuando me refirió con asombro que había dormido muy bien justo después de una pelea con un hermano o una discusión con el novio, pudimos entender que la concentración del resentimiento y el odio en una persona externa real aliviaba sus angustias paranoides porque podía ubicar el peligro y defenderse de él, descargando momentáneamente y parcialmente el mundo interno de sus cualidades persecutorias desconocidas.

La mirada, no sólo da cuenta de los aspectos diversos de los objetos, sino que los domina mágicamente: ““Miré fuerte, y al rato se acomodaron de nuevo”. Al principio de su análisis, me contó la paciente que de chica había tenido miedo a las serpientes, o que después había aprendido a dominarlas: “Se levantó una víbora. Me miraba y me miraba. Yo no quería huir para no perderla de vista. Le clavé bien fuerte la mirada e iba retrocediendo poco a poco. Después de un rato, la víbora se cayó dormida. Después, la gente me dijo que seguramente la había dormido yo con la mirada en vez de que fuese ella. Entonces ya no les tuve miedo”.

A estas técnicas infantiles de control, se añade un método más adulto, más evolucionado: el control científico, el barómetro, el nivel, los números. El sótano parece un “laboratorio químico”, es decir, un lugar donde se transforman, se transmutan los objetos. Debe ser en un plano la cámara de seda, y el barómetro me parece representar el termómetro que permite el control y la regulación del calor necesario para la evolución y la metamorfosis |del gusano de seda. Es también, evidentemente, el análisis, que le permite medir, conocer con más exactitud sus objetos y trans- formarlos. Siempre recalca que “el análisis es toda una ciencia, que requiere toda una preparación y tantos estudios”. Esta ciencia tiene para ella el valor de una omnipotencia mágica y misteriosa: “No quiero pensar en la forma en que se cura, creo que no soy capaz de entenderlo”. Se apodera de esta omnipotencia mágica que me atribuye. Al principio del análisis, experimentó “una mejoría galopante”. Al analizarse, se sintió de pronto reivindicada de todas las situaciones de humillación o de inferioridad frente a los hermanos. Se pudo permitir “no tomar

tan a pecho” los problemas de ellos y no dejarse impresionar por las agresiones: “Le contesté, lo dejé todo aplastadito, como una viborita en el suelo”. . . “Ahora me miran con más respeto. Ya tienen miedo de hacerme algo. Piensan que estando yo en análisis los voy a captar mejor”. . . “Le dije a mi hermana: Mi analista dijo que lo mejor que podías hacer era dejarme en paz. Era una mentira, pero como no me sentía con fuerza suficiente, tuve que meterla a Ud. también. En seguida fue suficiente”. Vive esta fantasía de apoderarse de mi capacidad y de mi omnipotencia como acto concreto, a tal punto que teme haberme vaciado y debilitado: “Al llegar aquí, la vi caminar, y la vi agotada”.

Adquiere así un poder omnipotente también para expulsar a los objetos malos. Así se produce mágicamente una “limpieza general” de la casa. Cuando empezó a analizarse, aunque tenía poco espacio en el departamento, alojaba a un pariente lejano de la hermana y a una amiga. Se quejaba de que la gente siempre venía con toda naturalidad a vivir con ellos, porque era la costumbre establecida por el padre en un tiempo en que tenían mucho más comodidad. Ahora siguen viniendo y ella tiene que servir a todos. Proyectó enseguida deshacerse de estos huéspedes inoportunos, trataba de imaginar la forma de expulsarlos, cuando, en la misma semana, repentinamente, la chica decidió irse de vuelta a su ciudad y el muchacho se buscó un departamento. Comentó a la hermana: “¿Qué te parece? Estoy haciendo limpieza. El análisis para algo sirve”. Interpreta como uno de los efectos mágicos del análisis lo que fue verosímilmente la consecuencia de una renuncia parcial a su sometimiento infantil (a la imago del padre que le imponía huéspedes molestos).

Esta necesidad de “limpiar” la casa de objetos molestos, desechables (“al final no son de la familia”), preludia a una limpieza interior: “Tengo que purificarme. Tengo que sacarme el cascarón. Es toda la roña que me pusieron encima. Tengo que limpiarme”. El sueño expresa precisamente las diversas formas de este proceso de expulsión: “Parecería que estaban dentro de mí y los estaba sacando”. “Trataba de desprenderme de todos esos bichos”. . . “Se me pegaban a las piernas, a los brazos”. Las dificultades e inhibiciones corresponden a sus temores en desprenderse de sus objetos internalizados y permiten precisar un poco más su naturaleza.

### **Expulsión y sublimación.**

La expulsión de los perseguidores plantea problemas que se expresan muy claramente en el sueño y sus asociaciones y que dramatizan las quejas y dificultades actuales de la paciente y sus inhibiciones en la vida real y el trabajo.

Varios elementos del sueño muestran que no puede hacer Lino una expulsión a medias, que no constituye una gran ventaja sobre la situación anterior: “Tenía que vivir dentro de esos finales”... “Estoy metida dentro de la selva”... “No me hacía nada, pero sentía las vibraciones... me molestaban”. Esta obligación de vivir en medio de objetos perseguidores se había expresado numerosas veces en relación con la vida familiar: “Tomé tanta antipatía a mi familia... A mis hermanos, si fuera por mí, no los vería nunca... El menor es el que menos molesta... Los debo de querer, si me preocupo tanto por ellos. Al final, son mis hermanos... Cada vez que hablo de ellos, siento una amargura en la boca, y unos deseos de vomitar, pero no vomito nunca... A mi hermana, yo digo que no la quiero, pero cualquier cosa que le pasa, me vuelvo loca... Y cómo le puedo decir yo a mi madre: ¡Basta! ¿Qué le puede importar a mi madre ahora? Yo debería sentirme libre... Parecería que tengo algo dentro que tendría que sacar... ¿Qué puedo temer? Antes, temía que ese mal ambulante se localizara. El otro temor, es si puedo llegar a algo o no”... ¿“Por qué no me puedo desprender de ellos”? pregunta Carlota después de contar una serie de peleas con los hermanos. Explicó en otras oportunidades: “Me siento sola, desamparada”. Y manifiesta que de pronto le vino el temor de descubrirse otra personalidad: “¡Con tal que no sea peor de lo que viví!” Se sorprende hablando sola y repitiendo casi sin pensarlo: “Mañana es demasiado tarde”, y a otros momentos: “La vida comienza mañana”. Todo esto expresa sus temores depresivos al cambio, al desprendimiento: teme encontrarse sola, vacía, y que sea demasiado tarde para encontrar nuevos objetos. Es lo que le hace dudar en desprenderse de los que tiene. Dijo en otra ocasión: “Por qué no los puedo sacar si son todos malos?”. Pero son suyos, son partes tuyas: “Todos me pertenecían a mí... serán todos míos”. Cuando empezó con los proyectos de trabajo, me trajo una serie de sueños con pérdida de dientes, pérdida de cabello. Tuvo una visión donde de pronto le pareció que tenía un gran corte sangrando en el pecho. Es decir, que la expulsión es una pérdida de objetos, necesitados a pesar de su maldad, porque teme no poder reemplazarlos, y una mutilación. Un sueño de pérdida de dientes era: ¡“Soñé que perdía mis dientes,

tenía todos los dientes caídos como las calaveras... Decía: No puedo abrir la boca, no puedo salir no puedo vivir ahora". En la misma sesión, cuenta: "Soñé qué me pegaban un balazo en la pierna. ¿Se acuerda Ud. de la visión del corte en el pecho? Continuamente me estoy cortando, lastimando". Ella misma nota con extrañeza su tono de voz triste y deprimido cada vez que me refiere la realización favorable de sus proyectos.

Además, los bichos no se dejan expulsar: "Trataban de acercarse a mí... me parecían encima de mí... se me pegaban a las piernas, a los brazos... la intención era de venir encima de mí". Los hermanos siempre la llaman para sus problemas, para cuidar a los enfermos, resolver sus líos amorosos. Los amigos le vienen a contar sus penas: "Es como si fuera un punto de atracción para las fuerzas malas"... "¿Ve lo que pasa? Siempre me caen todos encima. No se preocupan de mí cuando estoy enferma, pero cuando me necesitan se acuerdan todos".

Los bichos pueden volver a agarrarse de ella, los males son "fantasmas" que vuelven de noche. El padre y la madre vienen a buscarla en sueños, siempre tiene comunicaciones con ellos. Los perseguidores no se quedan quietos afuera: "Si supiera yo dónde depositar mis males e irme corriendo"... corriendo más ligero que los "males" que corren detrás de ella, por supuesto.

Si ella escapa a esta persecución, se va a dirigir hacia el ambiente. Ha desencadenado ya la serie de catástrofes relatadas en el principio de la sesión. La sesión siguiente habrá de revelarme nuevas desgracias, más numerosas y de más amplitud: una crisis nerviosa de la cuñada que es su socia de trabajo, que se "quedó tres horas como muerta"; un incendio que destruyó gran parte de la casa de otra cuñada; una inundación de su departamento; un accidente muy grave que sufrieron amigos comunes; desgracias de gravedad variable e imprecisa, pero calificadas de "tremendas" en las familias de las tejedoras. En medio de todos estos desastres, Carlota sigue impávida, haciendo frente a todos, sin recibir directamente ningún golpe; pero dice: "Caen a mi alrededor para que yo sienta las consecuencias. Cae todo alrededor, de la familia, del trabajo. Estaba pensando si no habrán sido todos estos bichos que se han ido desparramando y tocaron en todos los lados donde estaba trabajo"... "Yo sentía los mismos síntomas que mi cuñada, pero los pude rechazar. Sentía una pena por ella, como si yo fuera culpable, responsable".

Si expulsa a sus males, se van a prender de otros. Y se prenden enseguida de la persona que la toca de más cerca: la hermana, que desde que Carlota está mucho mejor y activa, está “cada día peor”. En el final de la sesión en que contó el sueño, vuelve a hablar de la enfermedad de Blanca. “Me parece que esta enfermedad de Blanca está relacionada con mamá y conmigo. Son los mismos síntomas que tenía mamá, y que tenía yo. Está decaída por eso, físicamente, no hay razón. . . Todos estos males están en la familia. Quién sabe si después de pasar por ella no se van a eliminar del todo. Puede haber sido un traslado...”. Lo dice en tono dubitativo. Ella no está convencida de que se puedan eliminar o volver inofensivos tan fácilmente. La confirmación de sus dudas, habrá de traérmela en la sesión siguiente, con el relato de catástrofes mayores. Es esta duda lo que le impide expulsarlos completamente, dificultándole el trabajo en el cual piensa utilizarlos. “No lo pude hacer porque mamá estuvo muy enferma”. La hermana es evidentemente un sustituto de la madre. Carlota no puede sublimar por temor a matarla y por culpa de haberla enfermado. Este conjunto de temores sobre las actividades de los bichos fuera de ella la fuerza a elaborar una nueva técnica para manejarlos.

La técnica que elabora para dominar a los bichos externalizados es primeramente un reflejo, un calco, del manejo interno: los envuelve, los encierra en una, totalidad, una estructura, que viene a sustituir a la envoltura corporal: “colocados como formando dibujos”... “formaban unos dibujos tan lindos, como “un encaje de color gris”. . . “un trabajo muy fino, todo fruncido... el bicho no se veía, se veía la decoración, la construcción que había hecho el bicho”. En este sentido, el trabajo, que consiste precisamente en crear el modelo en el cual se integran los varios elementos que le traen las tejedoras, para formar un encaje, expresa una identificación conmigo en el trabajo analítico. Comentó una vez después de una interpretación: “Ja, ja! Cómo Ud. relacionó todo esto!” Relacionando y uniendo los objetos que me traen sus asociaciones, domino mágicamente a estos objetos y los vuelvo inofensivos por el solo hecho de integrarlos en una totalidad. Lo mismo trata de hacer en el sueño con la mirada omnipotente que recompone de inmediato “ese dibujo abstracto tan lindo”.

Dar “forma”, “medidas exactas”, estructura, es una actividad masculina. Es el papel del señor que habla de números de nivel. Dibujar, pintar, es un anhelo de la paciente. Había empezado a estudiar dibujo cuando era más joven, y el

padre la apoyaba mucho. Tuvo que abandonar por las dificultades que interpuso la madre y después por la muerte del padre, que cambió la situación económica de la familia. Pero siempre tuvo interés por la pintura, frecuente desde hace más de diez años a un grupo de pintores abstractos que le dicen que tiene disposiciones. El novio actual es pintor abstracto. Lo aceptó “a la semana de fallecer la madre” y es un claro sustituto paterno. En la intimidad, lo llama “papi”. El que sea pintor ayudó a la sustitución, porque hacía revivir otra figura paterna, la de un pintor, que fue el amigo de toda la infancia pasada lejos de los padres, y del cual se despidió cuando volvió a Argentina “llorando como si hubiésemos sido padre e hija”.

Los proyectos de Carlota son siempre “trabajar para ganar dinero y pintar, para mi propia satisfacción”. Empezó a dibujar sola y está eligiendo el profesor con el cual va a estudiar en cuanto se lo permitan sus ingresos. Aún en el trabajo, recalca que le gusta porque tiene “algo de creación, siempre algo artístico”. Podemos agregar que ve en el sueño su “exposición” de bichos en el momento que el novio y todos los amigos pintores están preparando una exposición. Formar el dibujo representa, pues, una identificación con la imago paterna, una recuperación de la imago paterna. No es indiferente que se trate de un “dibujo abstracto”. La abstracción permite recuperar al padre sin el peligro de la realización concreta, quita a la escena primaria sus consecuencias terroríficas y le permite “gozar el coito simbólico con los lápices” <sup>(2)</sup> sin entrar en competencia con la madre y sin sufrir dentro de ella la proliferación de seres vivientes. La imposición del “dibujo abstracto” como estructura de los bichos, no sólo los encierra, sino que los “purifica”, y permite recuperar conjuntamente a los padres sin que se dañen mutuamente, como un objeto compuesto, armonioso y protector: vestidos y blusas de lana adornados con hermosos encajes.

No se puede pasar por alto que este proceso de abstracción, o de formalización, no alcance a todos los objetos internos. La víbora “no tenía forma”, es decir, que queda inasimilada. La relación triangular con los padres puede elaborarse, pero lo que por ahora no tiene remedio, es “malo”, y se rechaza, es el vínculo más primitivo con la madre, anterior a la situación

---

<sup>2</sup> P. Heimann: “Una contribución al problema de la sublimación \_ y sus relaciones con los procesos de internalización”. Rev. de Psicoanálisis T. VIII. N° 4. 1951.

edípica. Es la relación oral que sigue siendo destructiva, como se ve por la simbolización misma de la víbora, que muerde y envenena, y una multitud de sueños donde Carlota se ve “atacada por fieras, por víboras, o por mujeres, que le dan un mordiscón”. Sin embargo, podemos entender ciertas partes del sueño como el anhelo de una relación más estrecha y más primitiva con la madre. La materia sobre la cual se impone la forma para producir el dibujo, el encaje, los vestidos, no es el bicho mismo, sino su envoltura: “El bicho no se veía, se veía sólo la decoración, la construcción que había hecho el bicho”. Son los “cascarones” que forman el dibujo sobre la mesa. El gusano de seda “hace esos hermosos vestidos que usamos”... “Cuando empezaba a envolverse, qué cosa preciosa!”. Lo lindo, lo precioso, lo aprovechable, es el nenúfar (con el bicho dentro), la pina, que encierra otro bicho, el cascarón, “de un color grisáceo, tan fino”. En la sesión siguiente, la paciente contó: “Hice un modelito hermoso, color crudo, justo el color de uno de los bichos del sueño. Quedó tan fino, tan lindo, parecía encaje verdadero”. Dos semanas más tarde: “Estoy soñando con trabajo. Hermosos trabajos ideados por mí. El mismo encaje que en el sueño del otro día, K pero sin bichos dentro”. Me enseñó un modelo que había hecho, insistiendo en que “había pensado en seguida en traérmelo, por-I que era justo el color, ese gris azulado, de los bichos del sueño”. También está haciendo sombreros, y uno es “un modelito tan lindo, tipo nenúfar”. Todo esto se puede interpretar claramente, siguiendo a la teoría de Garma, como que está elaborando vestiduras con las membranas fetales de los bichos del sueño. Es de pensar que este aspecto de la sublimación satisface uno de los deseos más reprimidos y más profundos de la paciente, de sentirse envuelta de nuevo por una protección materna suave y exclusiva, de la pudo gozar muy poco en su vida extra-uterina. Este anhelo quedó manifestado varias veces en la sustitución transferencial: “La siento a Ud. como algo muy mío. Quiero que sea cada vez más íntimo”. Una vez que tenía un sweater amarillo (mi cuarto de análisis está pintado de amarillo), comentó: “Todo ese amarillo me parece más fuerte cuando traigo ese sweater. Veo todo como un círculo, más amplio, más fuerte... me veo más ligada, como un trozo. .. Hace un rato, me parecía todo un círculo, como si estuviera unida al ambiente. . . Este cuarto parecería más suyo que el resto de la casa”. Se siente dentro de mí, formando parte de mí, como un trozo mío, como el feto dentro del útero materno.

Esta interpretación no impide que en otro sentido, utilizar para su trabajo sólo las envolturas de los bichos signifique matar a los fetos, a los objetos perseguidores. Mientras siguen vivos dentro de sus envolturas, pueden escapar, “desarmar” el dibujo en cuanto los pierde de vista, atacar a ella misma o al ambiente. “Medio-mojados”, son a la vez resbaladizos y pegajosos, inexpulsables e incontrolables. El gusano es lindo “cuando está seco, está terminado”, es decir, cuando está muerto. Insisto de nuevo sobre la asociación con el gusano de seda, porque me parece indicar más que cualquier otra la necesidad de la muerte de los bichos. La paciente no lo expresó directamente, pero cualquier persona que ha asistido a la cría de los gusanos ha visto también su muerte, y no creo que una mente infantil pueda no quedar impresionada por la crueldad del procedimiento. Si la paciente no lo refiere, es justamente porque es demasiado angustiante, y trata de negar, tapar esta angustia, hablando de lo lindo, lo hermoso, lo maravilloso, lo precioso. Se trasluce el contenido latente cuando asocia: “El sueño es más maravilloso todavía, son los bichos mismos”, donde trata de negar esta muerte. Pero creo que es subyacente en todo el sueño, y que eso no contribuye poco a darle un aspecto siniestro.

Es uno de los motivos que dificulta más la sublimación así entendida, porque la carga de culpa. Carlota vive todos sus intentos y sus éxitos en el trabajo como agresiones terribles hacia su ambiente, como una lucha contra toda la familia: “Hay tantos inconvenientes en el trabajo, toda la lucha que tengo que llevar En casa. . . se pusieron todos en contra de nosotros (la cuñada y felá), pero vamos a vencer”. “Tenían un dominio sobre mí, hacían lo que querían conmigo y yo nada con ellos. Tenía que cambiar”. Por eso, no pudo emprender nada hasta que la iniciativa viniera de otros (el modisto y la cuñada) y recalca ahora la necesidad de seguir cierto tiempo asociada con la cuñada, que comparte su culpa y su responsabilidad, o de “echarme la culpa” a mí, cuando hace callar a la hermana repitiéndole mis supuestos consejos. Vive cada intento de actividad, de realización personal, como un matar definitivamente a la madre cuyos aspectos seguían vivos dentro de ella y de los hermanos.

Cuando se disculpe de no haber podido trabajar, “porque la madre estuvo muy enferma”, podemos entender también que es porque la madre sigue viva (medio viva, como los bichos medio-mojados) en parte dentro de ella y en parte

dentro de Blanca. La madre sale después para confirmar la excusa, como un fantasma que viniera a comprobar la obediencia a sus prohibiciones.

Las angustias de muerte relacionadas con el principio del trabajo expresaban este temor de matar a la madre, con el peligro de matarse a sí misma al llevar a la madre dentro, o que la madre la lleve vengativamente a la muerte.

### **Lo siniestro y lo maravilloso.**

Creo oportuno interrumpir aquí la interpretación de los contenidos del sueño para detenerme más especialmente en los afectos que lo acompañan. El tema de la muerte nos lleva de vuelta al carácter angustioso del sueño. Se trata de una pesadilla en el sentido estricto de la palabra, ya que la angustia, que llega a despertar a la soñante, se manifiesta por opresión: “respiraba mal”. Pero creo que hay algo más que angustia, y que varios aspectos del sueño tienen el matiz específico de lo siniestro. Quisiera tratar ahora, basándome en el estudio de Freud sobre “Lo siniestro” <sup>(3)</sup> de delimitar los elementos que nos produce esta impresión.

El sentimiento más directamente expresado en el sueño es el de extrañeza: “Es una cosa rara, bien rara”. Encontramos como su primera expresión: “Cosas raras que dentro había bichos” sentimiento de lo raro viene primeramente del descubrimiento de cosas inesperadas dentro de objetos conocidos, familiares; esencialmente, del descubrimiento dentro de objetos inanimados de seres vivientes. Es la aparición de la vida en lo que parecía inanimado La transformación súbita de un nenúfar o de una pina en envolturas de un bicho produce asombro e inquietud, porque derrumba las categorías conocidas y transforma el lugar del sueño en terreno movedizo, donde las reglas habituales de juego están revueltas y las defensas más seguras se tornan inadecuadas. Por eso, lo raro causa angustia; una angustia especial de desamparo, de impotencia frente a peligros desconocidos. Esto es la primera impresión, expresada en el contenido manifiesto.

La víbora también es “rarísima”. Después de haber interpretado el sueño, sabemos que no es precisamente un objeto desconocido: el sentimiento de “raro” debe venir de la percepción inconsciente de lo que representa simbólicamente, el pene del padre o el cordón umbilical, de la nueva

---

<sup>3</sup> S. Freud: “Lo Siniestro”. Obras completas. Ed. Castellana. Tomo XVIII.

significación que toma este objeto en el contexto del contenido latente. Es la aparición de las fantasías sexuales que he tratado de describir en la parte titulada “La situación traumática”. Representaciones del genital materno, del vínculo primitivo con la madre, del coito de los padres y de sus consecuencias prolíficas, no son objetos desconocidos sino al contrario que deben haber sido muy conocidos y familiares en un tiempo remoto, pero han sido reprimidos y están tratando ahora de burlar la represión. Es decir, que su carácter maligno —siniestro— está dado primeramente por las fantasías arcaicas y terroríficas en que se enmarcan, pero también por este ardid, esta resurrección, esta burla de la represión, que hace de los objetos reprimidos, cuando vuelven a surgir, “demonios” o “fantasmas”. Este carácter demoníaco se expresaba directamente en el sueño de los demonios (ver p. 9) y en la exclamación de Carlota: “Tengo que librarme de estos fantasmas!”. El despertar de los fantasmas corresponde a un despertar de la propia instintividad (la tormenta de Santa Rosa: el despertar de los instintos por la primavera).

Sin embargo, el resurgimiento de las fantasías y de los objetos más primitivos no debe obligatoriamente producir la impresión de siniestro. Creo que tiene que agregársele otro carácter, y creo que en el sueño es el elemento de repetición. Freud explica que la repetición produce la impresión de siniestro porque está “relacionada con la repetición compulsiva interior, es decir, la manifestación del instinto de muerte. En nuestro sueño, lo que tiene un aspecto particularmente siniestro es la proliferación de los bichos, o de los demonios, que corresponde a una multiplicación mágica de los objetos malos. Esta multiplicación se produce por el contacto de la paciente con los objetos. Cuando mira, toca, escucha, pone en movimiento una serie de mecanismos ocultos —como el aprendiz de brujo— y los objetos empiezan a vivir por cuenta propia y a tener “intenciones”. Es su mirada, o su contacto, que los despierta, los resucita, los crea. Ella dice: “Seré un punto de atracción para las fuerzas malas”, y parece realmente así. Una concentración de catástrofes en un solo fin de semana como la que me cuenta en la sesión siguiente al sueño, no se puede explicar sino considerando que esta acumulación de desgracias satisfacen las exigencias del instinto de muerte. Carlota “atrae” o busca “las fuerzas malas”, los acontecimientos trágicos, y toda su vida llega a configurar algo como una “neurosis de destino”. Es la repetición ineluctable —porque

corresponde a la repetición compulsiva interior— de las experiencias malas, que produce la impresión de siniestro.

Carlota vive convencida de la omnipotencia de las ideas. Tiene sueños premonitorios, y presentimientos que se cumplen a menudo. Son siempre presentimientos de desgracia. Esto la angustia mucho, porque después se siente responsable de lo que ocurre: “¿Por qué tengo yo que pensar cosas tan feas?” Deduce de sus sueños o de sus visiones conclusiones que afectan a su vida real. Comentó después del sueño de los demonios: “Ya que los vi en el aire, debo de haber expulsado realmente alguno”. Un mes antes del sueño, había tenido una visión: “Estaba en casa al lado del cajón de mamá, con ella dentro. Mamá venía, se asomaba a la puerta, miraba su cadáver y sonrió. Después se fue y cerró la puerta. Claro que uno se sobresalta: ¿Cómo? ¿Mamá mirándose en el cajón? Pero estaba contenta de ver a mamá con esa cara feliz. Dije: Parece que mamá estuviera contenta al verse muerta, deja su cuerpo y se va. Me dio alegría. He notado en mamá un cambio, tengo la impresión que el espíritu de ella ha mejorado ha llegado a una comprensión. En esta forma, me puede dejar más tranquila, me puedo desligar con más facilidad. Ella renunciaba a la vida, como si me fuera a dejar en paz”.

Carlota está siempre dudando de la realidad de sus fantasías, o de la posibilidad de actuación de sus fantasías sobre la realidad. “Cuando vi enfermos muy grandes, pedí a Dios que me mandara un poco de su mal para aliviarlos, y después, sentía su mal. No sé si realmente lo habré hecho, o si habrá sido una sugestión mía”. El sueño está dominado por esta duda, como la mente de Carlota en la vida real. Duda de su capacidad omnipotente para hacer el mal o el bien (anunciar las desgracias o aliviar a los demás de sus males), es decir, que teme tener esta capacidad. El sueño oscila entre una persecución por los bichos y una dominación de los bichos. Duda si los perseguidores están dentro de ella o fuera de ella, si los objetos del sueño son cosas (inanimadas) o seres vivientes, si lo precioso del bicho es el bicho mismo o su envoltura, su vida o su muerte. No sabe con precisión qué partes del bicho se pueden utilizar y asimilar en el trabajo: “el gusano se encierra en eso... el sueño es más maravilloso, es el bicho mismo”, cuáles son sus aspectos desechables y cuáles son los necesitados.

Tiene el temor de desechar (matar) demasiado o de no matar bastante. La dificultad es mantener el exacto equilibrio entre los temores depresivos y

paranoides; no matar objetos buenos, no dejar vivos objetos-malos. La dificultad de separar lo malo de lo bueno, de discriminarlo exactamente, de separar el objeto perseguidor y el objeto muerto, corresponde a la percepción simultánea del instinto de muerte y de su deslizamiento, o posibilidad de deslizamiento, fuera del control. Si el deslizamiento es un hecho consumado, produce terror. Lo siniestro debe residir precisamente en la ambigüedad, el sentimiento de lo siniestro debe surgir justo en el momento que se percibe el peligro de la defusión de los instintos. Creo que lo siniestro del sueño proviene de esta ambigüedad de los objetos y de las múltiples dudas sobre su naturaleza y su posible control.

La insistencia sobre lo maravilloso parece en parte la expresión por lo contrario de lo siniestro, una tentativa de negación de esta angustia. Pero creo que existe también en el sueño una vivencia auténtica de lo maravilloso, es decir, una superación real de los aspectos siniestros del sueño. (4).

Lo que permite y acarrea esta transformación, es justamente en el sueño el elemento de control objetivo, científico, la posesión de un barómetro, que marca el nivel, la afirmación repetida que es un sótano, una habitación baja, es decir, el inconsciente. Tiene la misma función que la defensa de la paciente frente a interpretaciones que la angustian demasiado: "Será inconsciente". La presencia de estos elementos en el sueño restablece los límites entre lo real y lo fantástico, como, en la ficción, las palabras: "Había una vez..." nos aseguran desde el principio que no se trata del mundo de la realidad. La repetición del elemento del barómetro sirve justamente para reasegurarse contra la realidad de los peligros, quita peligrosidad real a los "fantasmas", permitiendo que los aspectos mágicos sean vividos como maravillosos y no como terroríficos.

Un elemento más importante, creo que es la creación del dibujo abstracto, del encaje, donde se van a justar los bichos: "Y pensar que con eso se hacían cosas tan bonitas!" Produce el sentimiento de maravilloso porque es una integración, es la percepción de la propia capacidad de integración, es decir, la manifestación del instinto de vida y de su triunfo.

En último término, podemos decir que los mismos objetos son siniestros o maravillosos según la forma en que pueda tratarlos y elaborarlos la paciente.

---

<sup>4</sup> La relación de lo maravilloso con lo siniestro me apareció en la lectura del artículo: E. Pichon-Riviére: "Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautrémont". (Rev. de Psicoanálisis. Año IV. Nº 4. 1947) y más especialmente en la nota (4) de la página 615.

Los bichos que desarman el dibujo en cuanto los pierde de vista son siniestros porque expresan la desintegración, la manifestación del instinto de muerte que trata de burlar el control, y la duda de si lo consigue o no. Los bichos desparramados afuera son siniestros porque no se sabe lo que son capaces de hacer. Pero si se utilizan y se asimilan, resulta maravilloso.

La expulsión de los bichos es como una proyección fuera de la paciente de su mundo interno inasimilado. Si consigue integrar a los bichos, asimilándolos en una estructura nueva rehace al mismo tiempo a sí misma, lo que produce el sentimiento “maravilloso” de renacer. Este proceso significa a la vez un deshacerse de los bichos malos y un controlar la violencia del instinto de vida que desencadena la expulsión y que se vuelve peligroso por el exceso mismo de su intensidad.

### **Los objetos perseguidores: Naturaleza y génesis.**

He considerado en todo este trabajo que los bichos del sueño, los dolores del cuerpo y los hermanos en la vida familiar eran expresiones diversas de los mismos objetos internos perseguidores. Esta afirmación necesita ahora ser precisada y ampliada.

La equiparación de los bichos con los hermanos me parece resaltar con bastante claridad de la proliferación de los fetos en el sueño y de los hermanos en los recuerdos infantiles. Es más convincente todavía si pensamos que a los hermanos verdaderos se había agregado un hermano adoptivo, y que juegan el mismo molesto papel en la vida actual de la paciente una serie de huéspedes impuestos por el padre (metido por el padre en la casa-madre).

Los dolores me parecen otra expresión de los objetos perseguidores vivenciados como personas. Voy a agregar unas pocas citas en este sentido: “Llegaba la enfermedad de la noche a la mañana, como en un avión a chorro”... “Me parecía que estaba llena de sapos. Había bichos, animales que me perseguían, en la selva, leones, serpientes. Tenía que luchar, huir, subir a un árbol... Soñaba que una mujer, o una serpiente, u otro bicho, me daba un mordiscón en el hombro. Sentía el dolor al despertarme, sin recordar el sueño. Lo recordaba después.”

Estos perseguidores son múltiples. Su multiplicidad parece estar más en relación con un mecanismo de defensa que con su esencia propia. La paciente hace constantes esfuerzos para mantenerlos aislados, divididos, y teme

especialmente su reunión: “Había una cantidad de bichos... me molestaban, pero los otros no tanto, y otros nada, porque eran muy lindos”. Lo que le parece más penoso cuando empieza a trabajar, es que “todos están en contra de nosotras”. Temía especialmente de los “dolobres” que “se localizaran”. Un mes antes del sueño, cuando los proyectos de trabajo habían empezado a concretarse, había tenido un “revuelo” de todos sus síntomas. Los dolores, en vez de ser ambulantes, la habían atacado en todas partes al mismo tiempo: “Tuve todos los síntomas de antes, pero en forma más aguda, y en todo el cuerpo: flechazos en el pulmón, en el apéndice, en los dedos. No terminaba de gritar por un dolor que me venía otro. Si todo esto me hubiera atacado una pierna o un brazo, hubiera sido tremendo. Deliraba. Gritaba: ¡Mamá! no sé si para pedir ayuda o qué. Me oía gritar. Llamaba a papá”. Esta multiplicación mayor de los dolores parece ser un incremento de la defensa que consistía en “pasearlos” por todo el cuerpo. El estado anterior correspondía a una repartición en el tiempo y en el espacio (cuerpo) del “dolor”. Frente a una intensificación de la persecución, no la puede dividir con bastante rapidez para repartirla en el tiempo y tiene que recurrir a una intensificación de la repartición en el espacio, a una fragmentación mayor del perseguidor.

Creo que ya podemos afirmar que este perseguidor fragmentado es la madre. El mundo de pesadilla del que tiene que escapar en el sueño es el interior de la madre. Los bichos, los fetos del sueño, los hermanos en la vida real, son partes de ella. Hemos visto que los dolores también eran partes de la madre: “Tengo todos los síntomas que tenía mi madre”... “Tengo los senos duros como piedras, y con un dolor que me hace gritar: Mamá, ya de viejita, aunque no tuviera más menstruación, decía: ¿Será posible que me duelan los senos como si fuera una mujer joven? Es un malestar completo de toda esta parte de arriba. Tal vez haya copiado sus males...” “Los últimos quince días, mamá tenía unos chuchos de frío, y la mandíbula le temblaba mucho. Me impresionó. Desde que ella falleció, yo siento estos mismos temblores, y todavía la mandíbula me tiembla más, cuando me despierto. Como si fuera ella. Como si tuviera su figura encima de mí. Es una sensación muy fea, una sensación de muerte”. Todos los recuerdos de la infancia describen a la madre como perseguidora. Cuando Carlota tenía un año y medio, la madre se fue a Europa con ella y el hermano mayor. Carlota, cuenta como uno de los recuerdos más traumáticos de su infancia el momento en que entendió que la

separaban de su padre “La madre volvió a la Argentina dos años más tarde, llevándose al hermano mayor, y Carlota quedó en Europa, al cuidado de una tía abuela, durante más de 10 años: “Por ella, no me hubiera mandado venir nunca”. A su vuelta a la Argentina, Carlota se encontró con hermanitos nuevos, y una madre cuyo carácter “no le gustaba. Tanto no me gustaba que llegué a tomar cosas de su carácter”. La madre estaba celosa de las manifestaciones de cariño del padre hacia las hijas. Ella despreciaba a las mujeres y no se interesaba más que por los varones, a quienes quería con locura: “Sólo de nombrar a los varones, mamá se sentía feliz”...“Yo no los quería al principio, pero me hicieron comprender”. . . “Mi mamá los mimó mucho, por eso no tienen responsabilidad”. Cuando la hija quería estudiar, o se podía casar, “siempre ponía obstáculos, su alfilercito en el medio”. Quería guardar a Carlota con ella, “por egoísmo, porque necesitaba compañía, y una enfermera”.

La madre actuaba como un super-yo perseguidor, contando a Carlota todos los episodios de su primera infancia en que había sido “mala”... “Estaba de celosa, de chica! Mamá me había encargado cuidar un rato a mi hermanito. Cuando se dio vuelta, en un momento, casi le había sacado los ojos!”... “Cuando nací, empecé a llorar hasta el año. Los especialistas decían que no tenía nada. ¡Pero era tan mala! Tenían que levantarse todos de noche para atenderme. Cuando tenía 4 meses, mamá me dio una buena palmada. Mamá terminó por enfermarse de neumonía, cuando tenía dos o tres meses. No se podía curar más. Me siguió dando el pecho. Yo era muy traviesa, porque no se puede decir de una criatura que es mala, pobrecita”. . . . “Tenía un hermano mayor de 9 ó 10 meses. Murió cuando yo nací, o antes. Mamá decía: Pedrito murió de celos tuyos, o porque le di la leche mala tuya. Tenía 1 año y 1 mes cuando murió. Era una criatura hermosa”.

La acusación de tantas “maldades” debía parecer tanto más injusta que la madre aparecía ella misma como anunciadora y portadora de muerte. Había tenido una cantidad indeterminada de hijos que habían muerto, y solía tener los presentimientos de desgracias que tiene Carlota ahora y que la hacen sentirse responsable de ellas cuando se cumplen. El relato de la muerte del padre parece particularmente significativo en este sentido: “El día que falleció papá, no había querido salir. Escuchábamos todos, la radio en casa después de cenar. Se me antojó bordar una blusa de satén. Pero estaba muy nerviosa, la levantaba, la tiraba, la tomaba de nuevo. De 9 y media a 10 y media, era

desesperante. Mamá iba y venía por un corredor, iba y venía. Era una mujer de grandes presentimientos. Decía: Parece que el cielo se me está viniendo encima! Se acostó, mientras papá iba á visitar a un vecino. Papá volvió cinco minutos después de acostarse mamá. Me abrazó, me besó: yo también me voy a la cama. Y yo sentía tocar timbre, timbre, timbre. . . Mandaba a la muchacha a la puerta. . . nadie. “Pero sí que golpean, lo siento!” “Me levanto, y en vez de ir a la puerta de la calle, me dirijo a la puerta interna, tirando la blusa a un rincón. Voy a abrir el dormitorio de mis padres, encuentro a mamá en camión prendida de la manija, no podía abrir; ¡Papá, papá está mal! Enseguida murió. Me había mirado diciendo: ¡Mamá, mamá!”

Este relato dramático produce la impresión de que la madre había llamado a la muerte, aún más según mi criterio, de que la madre era la muerte. Esto aparece constantemente en el análisis. En la misma sesión del sueño, Carlota cuenta cómo Blanca, con un pañuelito de la madre en la cabeza, se le parecía mucho. La cuñada, al entrar, exclamó: “¡Ay, la Nona! sos igualita!” Y Blanca se sobresaltó: “No me hagan asustar!” Se estremeció.

Carlota refiere que quería seguir a la madre a la muerte y cuenta una serie de sueños en que la madre la venía a buscar para llevarla al país de los muertos. Uno de estos sueños expresa más directamente la equiparación de la madre y de la muerte: “Soñé que me había ido lejos. Me encontré con papá, me tomo de la mano y me enseñó dónde estaba mamá. Yo decía: ¡Pero es el mundo de los muertos! Era como esa película francesa de Sartre, no recuerdo el título. Quería quedarme, papá decía que no, que tenía que volver. No quería despertarme. Me tambaleaba. Ahora me acuerdo, la película se llama “Cita en la muerte”. Sería mejor, me parece, “Cita **con** la muerte”.” El padre llevándola de la mano al encuentro de la madre la lleva a una cita **con** la muerte. “Decía: ¿Por qué no me duermo y no me despierto más? Me entregaba al sueño como quien se entrega a la muerte”. Esto aclara los motivos del insomnio, que reaparece cuando la figura de la madre se vuelve más perseguidora frente a las tentativas de independización de Carlota en el trabajo.

La madre, además, es un “fantasma”, y nunca se puede estar seguro de su muerte. Solía tener síncope muy largos, en los que “se quedaba como muerta, hasta media hora. La última semana de su vida fue como si hubiera fallecido tres veces. Yo decía: ¡Parece mentira que no se quiera morir! Lucha con la muerte”.

La madre se erige siempre más claramente en el análisis como una personificación de la Muerte, semejante a las imágenes de los mitos y de las leyendas, una figura imponente y siniestra que resurge cuando más se la ha olvidado, para hacer recordar qué es ineludible. Entendemos ahora por qué era tan tremendo sentir “como su figura encima de mí”, y por qué se vuelve tan terrorífica cuando se juntan sus fragmentos.

La vivencia de la madre como Muerte se expresó en la situación transferencial en el momento en que Carlota trataba de expulsar a esa madre-Muerte internalizada y la proyectaba sobre mí: “Parece que estoy demasiado cerca de la muerte; en una de esas, me voy a morir. Ud. dirá:

¡Con tal de que no muera aquí!”... “Estaba tan mal el miércoles. Hasta tenía miedo de morirme aquí. En un momento, le dije: ¿Y si muero aquí? Y Ud. no me contestó!” Carlota pasó estas dos sesiones temblando y castañeteando los dientes, parecía aterrorizada. Eran las mismas sesiones en que me refirió la mayor fragmentación de los dolores. Esto nos permitió entender que dejar que se localizaran, que se juntaran en un solo punto todos los fragmentos del perseguidor era realmente llevar a la Muerte dentro, entregarse a la Muerte, y que el grito: ¡Mamá! que recordaba de su delirio, debía ser una expresión de terror, o una súplica, más que un pedido de auxilio que se expresaba quizá en el otro grito: ¡Papá!

La disociación de la pareja parental en un objeto bueno y un objeto malo, una madre perseguidora y un padre protector e idealizado, resalta de toda la historia infantil. Es un mecanismo de disociación muy primitivo, que corresponde a una época de la vida infantil en que el objeto es absolutamente bueno o absolutamente malo. La posibilidad de juntar los aspectos buenos y malos de los objetos se expresa directamente: “Sé que mamá tenía cosas buenas, como toda la gente. No me acuerdo. Habrán sido invisibles”... “No pueden estar juntos lo bueno y lo malo, no tienen relación. No los puedo ver unidos, porque entonces, siempre avanza la maldad, siempre triunfa”. Triunfa como la madre triunfaba siempre del padre cuando él trataba de apoyar a Carlota, hasta que finalmente lo hizo desaparecer (muerte del padre).

La disociación se expresó simbólicamente en una sesión en la que Carlota me refirió conjuntamente una experiencia extática con el novio (pintor) frente a un cuadro de él (pintura buena) y la alergia y los síntomas de envenenamiento causados el mismo día por el olor de pintura fresca en su casa (pintura mala).

Ella misma interpretaba las dos experiencias como correlativas: “Aparentemente, es la pintura que me enfermó. Un momento agradable, tenemos que pagarlo muy caro. Cada vez que podía ser feliz, mamá se oponía. Después de tanta felicidad, el otro día, sentí miedo”.

Esta disociación produjo en la transferencia una idealización intensa de mi persona y de mi capacidad en todos los momentos —los más frecuentes— en que proyectaba sobre mí la figura protectora del padre: “Ud. es la persona que más aprecio, todo lo que tengo en el mundo... ¡Qué tremendo, si viera que alguien la molestara a Ud!. . . Pienso en Ud. como en algo muy mío. Siento protección, necesidad”. Expresa el deseo de dormir en la sesión, encargándome la vigilancia de los perseguidores.

Sabemos que las relaciones primitivas de Carlota con su madre, se habían iniciado bajo el signo de la persecución. Podemos imaginar cuántos aspectos negativos y manifestaciones de odio —prueba de esto es la “palmada” de los cuatro meses— acompañaban a la leche de una madre que reprochaba a la recién nacida haberle matado un hijo —siempre prefería a los varones— y haberla enfermado. Esta leche fue vivida como un veneno, y Carlota culpa de ignorancia a los médicos que aconsejaron a la madre seguir dándole el pecho. Carlota debía haber aprendido muy pronto a manejar el mecanismo de disociación para poder seguir viviendo, mamando lo indispensable y rechazando los otros aspectos rechazantes de la madre. Muy pronto también había volcado todos sus afectos positivos en la persona del padre, que “prefería a las nenas” y la atendía de noche con toda paciencia. Un nuevo embarazo de la madre, más o menos un año después de su nacimiento, debía haber incrementado su resentimiento hacia ella y su amor al padre.

Los recuerdos de la infancia en Europa evocan la búsqueda desesperada de una figura sustituta del padre lejano. Cuando volvió a la Argentina, sufrió una “tremenda desilusión” al encontrar a esta figura idealizada sometida a la figura perseguidora de la madre. “Fue una vida completamente distinta de la que podía tener. Toda mi capacidad se fue al demonio”. Los relatos de los años siguientes muestran a la madre como celosa, exigente, egoísta, peleadora, mientras el padre es protector, bondadoso, comprensivo. La idealización parece haberse mantenido a pesar de la primera desilusión.

Pero el padre muere, y Carlota se siente librada sin defensa a la madre perseguidora: “Después de la muerte de papá, empezaron mis problemas, por

la falta de protección de él. Los malestares, el insomnio, la mala suerte, las caídas, todo fue después de la muerte de papá”. Carlota no tiene otro recurso, ahora que ha perdido a su objeto idealizado protector, que someterse completamente al perseguidor, o portarse en forma de aplacarlo y dominarlo.

Creo que esto es la primera función de la identificación con la madre: “Tenía todos los síntomas de mamá”... “A veces, voy al espejo y me noto toda parecida a mamá. Mis hermanos dicen: ¡Miren a Carlota, que parecida a mamá que está!” Mientras tiene a la madre fragmentada dentro de ella y consigue mantener los fragmentos separados, puede seguir viviendo, aunque con dolores, con insomnio, con pesadillas. Por otra parte, la madre, al verla tan sometida y tan parecida a sí misma, no la puede atacar.

Más profundamente, esta identificación debía tener también la finalidad de prevenirla, antes de la muerte de la madre, contra el desamparo que le había acarreado la muerte repentina del padre: “La muerte de papá fue repentina. Para mamá, sabía que | estaría a su lado, tenía la seguridad que iba a presentir su muerte”. . . “Un mes antes, sabía que iba a morir. Estaba lista, no había nada que hacer”. . . “Cuando murió mamá, me sentí muy tranquila”. : Esta identificación preventiva ha venido a incrementar la introyección primitiva de la madre fragmentada, contribuyendo a crear la situación de peligro interno y la necesidad de expulsión que aparecen en el sueño.